

Hijo y del Espíritu Santo. Pues solo hay una salvacion, un Padre, y una fe; un Dios Padre, un Dios Hijo, y un solo Espíritu consolador (1). Esto es lo que basta saber, y no necesitamos investigar curiosamente su naturaleza y substancia. „Concluye San Cirilo esta catequesis, refiriendo, segun el orden de los sagrados libros, lo que se dice en ellos del Espíritu Santo, y las maravillas que ha obrado en los grandes hombres del antiguo Testamento desde Moisés. En algunos manuscritos como el de Coislin, se halla mas larga que en los impresos; pero lo que está añadido lo han sacado en parte de un autor anónimo.”

XIX. Va notando en la catequesis siguiente las operaciones del Espíritu Santo en los Santos del nuevo Testamento; en la Santísima Virgen, á quien santificó para ser Madre de Jesuchristo (2); en Santa Isabel y Zacarías, á quienes llenó de su espíritu, de tal suerte que uno y otro profetizaron; en San Juan Bautista; en el justo Simeón, y en Jesuchristo quando baxó sobre él al tiempo de su bautismo, para denotar la grandeza y dignidad del que se bautizaba; en los Apóstoles, á quienes comunicó su virtud despues de haberlos bautizado, con el Bautismo que Jesuchristo les habia prometido. Por el Espíritu Santo convirtió San Pedro la mayor parte de los que habian crucificado al Señor. Sanó por San Juan á la puerta del Templo un cojo de nacimiento: San Felipe arrojó en Samaria

(1) Las expresiones de San Cirilo no son las mismas, son las de San Pablo. No hay mas que un Dios Padre, un solo Señor Jesuchristo, su Hijo único; un solo Espíritu Santo, que es el consolador. *Unus Deus Pater... unus Dominus Jesuschristus* (Paul. ad Cor. 8.) *unus Deus Pater, unus Dominus unigena ejus Filius, unus Spiritus Sanctus Paracletus* (Cir. hic.)

(2) Las palabras de San Cirilo son distintas, pues las tomó del Evangelio: dice, pues, que el Espíritu Santo vino á la Santa Virgen, segun lo que el Angel la habia dicho: *Spiritus Sanctus superveniet in te*: y añade el Santo: que viniendo á la Señora el Espíritu Santo, la consagró de tal modo, que pudiese recibir al que todo lo habia hecho.

los demonios de los cuerpos, curó paralíticos, y traxo muchas personas á la fe: San Pablo llevó la luz del Evangelio desde Jerusalén hasta Ilyria, convirtió muchos en Roma, y pasó á España. San Cirilo ensalza como de paso las maravillas que el Espíritu Santo ha obrado por ministerio de todos sus Apóstoles, y de los primeros Diáconos, no teniendo tiempo para referir por menor lo que se dice en el libro de los hechos Apostólicos (1); porque aquel dia ya habia predicado del punto una vez; porque era costumbre, quando se llegaba la Pasqua, predicar por la mañana á los Fieles, y por la tarde á los Catecúmenos. Tambien por falta de tiempo alega pocos lugares del nuevo Testamento en que se habla del Espíritu Santo; pero como ya habia establecido la doctrina de su Divinidad en las anteriores catequesis; y que de ésta podian convencerse con la lectura de las divinas Escrituras, exhorta á sus oyentes á que permanezcan firmes en la fe de un solo Dios Todopoderoso, en Jesuchristo su único Hijo, y en un Espíritu consolador.

Añade, que sola la distribucion de los artículos del Símbolo quando se la comprehende bien, es suficiente para

(1) No dice tanto San Cirilo, el que solo advierte que habia hecho dos catequesis acerca del Espíritu Santo; pero éstas las habia predicado en dos diferentes dias. En la primera dixo: *que el dia estaba ya muy adelantado*: de lo que se infiere que la hacia por la tarde; y por consiguiente, no pudo decir entonces la segunda. No habla con San Cirilo la costumbre de predicar dos veces en un mismo dia en la proximidad de la Pasqua. En San Basilio, y San Crisóstomo halló Don Tuteo vestigios de haber predicado dos veces en un dia.

Tambien se debe notar que dixo San Crisóstomo que habia predicado por la mañana á los que llama *mystagoogoumenoi*: y aunque supone que esta voz significa á los que habian de ser bautizados, concluye, que el Santo debia haber predicado por la mañana á los Catecúmenos para predicar por la tarde á los Fieles; pero ademas de ser lo contrario de lo que dice Ceillier, la palabra griega significa *iniciados*, por ser participio pasivo; como *fortizomenoi*, iluminados; y ninguno de estos dos términos se pueden traducir por el futuro.



refutar el error de Sabelio: advierte á los Catecúmenos, que no se presenten al Bautismo con hipocresía, como en otro tiempo Simon Mago; y que quando les presenten al Obispo, á un Presbítero, ó á un Diácono para que los bautice, deben considerar, no el Ministro que los entra en el agua, sino al Espíritu Santo invisible; porque la gracia del Bautismo no viene de los hombres, sino de Dios que la da de todos modos, en las ciudades, y en los pueblos por el ministerio de los hombres, sean sabios, ignorantes, libres, ó esclavos.

XX. En la catequesis diez y ocho se halla la explicacion de los últimos artículos del Símbolo, en los que hacemos profesion de creer *una santa Iglesia católica, la resurreccion de la carne, y la vida eterna*. San Cirilo trata al principio de la resurreccion de la carne, que llama: *raiz y fundamento de todas nuestras buenas acciones*: prueba la verdad contra los Gentiles, los Samaritanos, y otros muchos Hereges, que negaban que un hombre ya hecho polvo, y comido de gusanos pudiese resucitar. Dice contra los Gentiles: „Que no debemos mirar como imposible para Dios lo que no podemos nosotros concebir, que le es tan facil hallar las particulas de nuestro cuerpo, y unirlas, pues tiene todo el mundo en su mano, como para nosotros tener en la mano, y sacar la grana de muchas plantas diferentes: que siendo justo premiar á los buenos, y castigar á los malos, es preciso que Dios dé en otra vida á cada uno segun sus obras, supuesto que se ven homicidas que mueren en su cama sin haber sufrido la pena debida á sus delitos, y justos que han peleado bien, y no reciben en este mundo la recompensa de sus trabajos: que si los cuerpos no hubieran de resucitar, no habia razon para castigar á los que despojan los muertos en los sepulcros: que si vemos los árboles

„aunque arrancados de la tierra, reflorece plantándoles de nuevo, y las ramas cortadas é ingertas en otros árboles, echar raíces, y llevar frutos, no debemos dudar que el Hombre, por quien todas estas cosas fueron hechas, aun enterrado ya le pueda Dios resucitar.” Mas porque los Gentiles hubieran podido responder que todas estas cosas que reviven no estaban reducidas á polvo: dice: „Que Dios, para prevenir su incredulidad, habrá querido dar un exemplo, qual era el Fenix, del que refiere San Clemente, y otros escritores, que renace de sus propias cenizas (1): porque despues de su muerte se corrompe, y de su carne corrompida sale un gusano que se transforma en ave.” Del hombre mismo saca San Cirilo un exemplo mas claro de la resurreccion de la carne. „¿Quáles son los principios de nuestra formacion? Una vil materia, arrojada y compuesta de cosas, por sí mismas débiles y confusas. No obstante, se convierte en carne, huesos, y nervios; de ellas se forman los ojos, la lengua, las manos, los pies y los demas órganos.” Establece la verdad de la resurreccion contra los Samaritanos, por la auteridad de los libros de Moysés, que eran los únicos que reconocian por auténticos. *Dice Dios á Moysés: yo soy el Dios de Abraham, de Isaac, y de Jacob*. Si estos Patriarcas ya no existen, y no han de resucitar, será preciso decir, que Dios es Dios de unas gentes que no existen, y que es semejante á un Rey que no tuviese vasallos ni soldados. Les advierte San Cirilo, que observen

(1) Habla de San Clemente Papa en su primera carta á los Corintios, art. 25. Todos estos Santos hablaban de esta historia del Fenix, segun la opinion de su tiempo, y les servia de argumento ó simil, á lo menos para con unos

hombres que la creían como ellos. Pero el artículo de la fe sobre la resurreccion no necesita el apoyo de este exemplo; la resurreccion del hombre tiene otras pruebas, que sin comparacion son mas sólidas, y aun de una fuerza infinita.



que Dios no dice á Moysés : yo era el Dios de Abraham , sino : *yo soy*. Los Samaritanos respondian : que aquellos Patriarcas existian en sus almas , pero que no podian revivir en sus cuerpos. A lo que responde San Cirilo : „Que si la vara de Moysés , el que era un justo , pudo mudarse en serpiente , con mas fuerte razon los cuerpos de los justos podrán resucitar , supuesto que lo primero es contra las leyes de la naturaleza , y lo segundo es mas conforme á ellas. Les dice , que abran el libro del Genesis que ellos recibian , y que alli hallarian , que habiendo Dios formado al hombre del polvo de la tierra , este mismo polvo se convirtió en carne. ¿Cómo , pues , añade , lo que ha sido carne no podrá volverlo á ser ?” Los Hereges , que negaban la resurreccion , se fundaban en estas palabras del Salmista : *los impíos no resucitarán en el juicio* : y estas otras : *quando el hombre ha descendido al sepulcro , no puede ya salir de él* : y aquellas : *Señor , los muertos no os alabarán*. Responde San Cirilo : „Que según el pensamiento del Salmista , los impíos no comparecerán en el juicio como los buenos para ser recompensados , sino solamente para ser condenados (1). Que quando dixo , que los muertos no alabarian al Señor , quiso notar , que solo en el tiempo de esta vida se podia hacer penitencia , y conseguir el perdon de los pecados ;

(1) No da San Cirilo á estas palabras el sentido que presenta esta traduccion ; no entiende por esta expresion , *in juicio* , en el juicio : pues no hay duda , que los malos parecerán en él ; pero ya no con el fin de ser examinados , sino para oír su condenacion en público como la recibieron en particular : en el sentido que dixo Christo : *qui non credit , jam judicatus est*. Pues , como dice San

Cirilo , no necesita Dios de grandes investigaciones. En el instante en que resuciten los impíos , caerán sobre ellos los mismos castigos. El texto original quita toda dificultad ; porque dice , que *los impíos no se elevarán en el juicio*. Esto es , en el juicio universal no se levantarán los impíos de la miseria en que cayeron ; pues en él se confirmará la misma sentencia.

„de suerte , que los que hayan conseguido este perdon , alabarán eternamente á Dios ; y aquellos que murieron en sus culpas , gemirán eternamente. En quanto á las palabras de Job : que el hombre que una vez baxó al sepulcro , no puede salir de él , es cosa clara , por lo que despues se dice , que esta imposibilidad se limita á quitar al que muere el poder de volver á entrar en su casa , ni en los bienes que habia poseido.” San Cirilo junta con estas respuestas muchos pasages sacados del mismo Job , y de los Profetas Isaías , Ezequiel y Daniel que prueban claramente la resurreccion de los cuerpos , y muchos exemplos de gentes resucitadas , asi en el antiguo , como en el nuevo Testamento.

XXI. Dice tambien : „que supuesto que el cuerpo tiene parte en todo quanto hacemos , es justo que sea premiado ó castigado en la otra vida.” Despues advirtiendo á los Catecúmenos , que tienen obligacion á recitar por sí mismos el Símbolo que les ha explicado , y que contiene aun algunos otros artículos , como creer en el Bautismo , en la penitencia , en el perdon de los pecados , y una Iglesia Santa y Católica , les dice sobre este último artículo , que la Iglesia se llama *Católica* „porque está esparcida por toda la tierra , que enseña universalmente y sin peligro de error todos los dogmas que deben llegar al conocimiento de los hombres , así en las cosas visibles , como en las invisibles , así en las celestiales , como en las terrenas , y que sujeta al verdadero culto á los grandes y pequeños , á los Príncipes y los vasallos ; que perdona los pecados que se cometen , así con el cuerpo , como con el alma ; que posee todas las gracias , y todas las virtudes espirituales , así para hablar , como para obrar ; que se llama Iglesia , esto es , junta ; porque convoca á los hombres para reunirlos en su mismo cuerpo : que los



» Judíos por haber maltratado al Señor, cesaron de ser su  
 » Iglesia, y que el Salvador ha establecido otra que es la  
 » de los Christianos, de la que dixo á San Pablo: *Tú eres*  
 » *Pedro, y sobre esta piedra fundaré yo mi Iglesia*; que  
 » en vez de un templo ó de un solo lugar en Judea en  
 » donde se juntaban, despues Jesuchristo ha multiplicado  
 » tanto las Iglesias que se hallan en todos los parages del  
 » mundo, segun la profecía de Malaquías: que el título  
 » de Católica significa la diferencia que hay entre la ver-  
 » dadera Iglesia, y la de los Marcionistas, Maniqueos y  
 » otros Hereges; de suerte, que quando se va á algun  
 » pueblo, no se ha de preguntar solamente en dónde está la  
 » Iglesia, en dónde está la casa del Señor, porque los Hereges  
 » dan este nombre á sus templos, sino, en dónde está la  
 » Iglesia *Católica*, porque este es el propio nombre de esta  
 » Santa Madre de todos los fieles; que ella es imagen de  
 » la celestial Jerusalén, que es libre, y es nuestra Ma-  
 » dre, que antes era esteril, y ahora es Madre de muchos  
 » hijos, unos de los quales han sobresalido por sus tra-  
 » bajos en el tiempo de las persecuciones, otros por sus  
 » virtudes en el tiempo de la paz: que la autoridad de los  
 » Reyes tiene límites y términos, la de la Iglesia no los  
 » tiene, antes se dilata por toda la tierra. Por último tra-  
 » ta de la vida eterna, prometida á los que se han cria-  
 » do en el seno de la Iglesia Católica y vivido en ella sin  
 » reprehension: esta vida se consigue por la fe en Jesu-  
 » christo, por el martirio, por la observacion de los pre-  
 » ceptos de Dios y la práctica de las buenas obras." Es-  
 » tando cerca el Santo dia de la Pasqua, quando San Ciri-  
 » lo hizo esta catequesis, exhorta á los Catecúmenos á que  
 » tengan presente el dia de su Bautismo: que entrasen en  
 » las aguas con orden y modestia, y que desde ellas vayan  
 » al altar de Dios para participar de los misterios que alli se

celebrasen. Les promete, que los congregará todos los dias  
 de la semana de Pasqua, y les explicará lo que hubiesen  
 advertido en la recepcion de los Sacramentos del Bautis-  
 mo, Confirmacion y Eucaristía, que es el asunto de las  
 cinco catequesis mistagógicas, de las que vamos á hablar.

XXII. Estas catequesis que se intitulan mistagógicas,  
 asi en los manuscritos, como en los impresos, porque contie-  
 nen la explicacion de los mas altos misterios, algunas veces  
 las llama simplemente catequesis el mismo San Cirilo, y  
 otras las da el nombre de mistagógicas, su número es cin-  
 co: la primera trata de las ceremonias que precedian al  
 Bautismo, es á saber, las renunciaciones y la profesion de la  
 fe: la segunda, la uncion del Oleo, santificado con los  
 exórcismos, y del Bautismo: la tercera de la uncion del  
 santo Crisma, esto es, de la Confirmacion: la quarta de la  
 Eucaristía: la quinta de la Liturgia y de la Comunión.  
 Entonces era costumbre en la Iglesia dar estos tres Sacra-  
 mentos en un mismo dia. Pero aunque se decia alguna co-  
 sa á los Catecúmenos la víspera de Pasqua, para que su-  
 piesen lo que iban á recibir, no se les explicaba todo el  
 misterio. Esto se hacia despues que los habian recibido; y  
 hasta la semana de Pasqua, empezando el Lunes, no se les  
 daba la explicacion.

XXIII. Habiendo entrado los Catecúmenos en el pórti-  
 co del Bautisterio, estando en pie, y volviendo el rostro  
 ácia el occidente, se les mandaba extender la mano para  
 renunciar á Satanás, como si le tuvieran presente. Se les  
 hacia volver al occidente para hacer esta primera renun-  
 ciacion, porque es el lugar de donde vienen las tinieblas,  
 y Satanás es su Príncipe: puestos ya de pie, y mirando  
 á esta parte del mundo, cada uno de los Catecúmenos de-  
 cia: *Yo renuncio á Satanás* Príncipe y ministro de toda  
 la malicia. Le decian despues: *Yo renuncio á todas sus*



*obras*; esto es, á toda suerte de pecado, y á todos los pensamientos y acciones, que no son conformes á la recta razon. *Despues á todas sus pompas*; como á los espectáculos que se representan en el teatro; al corso de los caballos que se hacia en el hipodromo, á la caza, á las concurrencias de hombres y mugeres, á las fiestas de los ídolos, y á las otras vanidades del siglo. Decian tambien: renunció á todo culto del diablo, á todo quanto tiene conexión con la idolatría, como era orar delante de los ídolos, encender luces sobre las fuentes, creer en agujeros y adivinaciones, hacer inscripciones sobre las hojas de los árboles, ó cosas semejantes. Despues de haber renunciado á Satanás (mirando ácia el occidente) les mandaban volver al oriente, para denotar que Dios les habia abierto el Parayso, colocado al oriente, de donde nuestros primeros padres habian sido arrojados por haber desobedecido al divino precepto. Se les advertia por último, que recitasen en aquella misma postura el Símbolo, y dixesen: Yo creo en el Padre, en el Hijo y en el Espíritu Santo, y el Bautismo de la penitencia, con otros artículos explicados en las presentes catequesis.

XXIV. Inmediatamente que los Catecúmenos entraban en el Bautisterio, se les despojaba de la túnica interior, porque era costumbre dexar el calzado y los vestidos exteriores, antes de hacer las renunciaciones. Esto significaba que iban á despojarse del hombre viejo con sus obras por medio del Bautismo, y representaba (no avergonzándose de su desnudez) á Adán inocente, desnudo en el Parayso, y á Jesuchristo desnudo en la Cruz. Despojados de este modo, los ungian con oleo exórcizado, desde lo mas alto de la cabeza hasta los pies, para hacerlos participantes del oleo de aquella santa Oliva, que es Jesuchristo, en la qual iban á ser engertados por el Bautismo. Los Santos, esto es, los minis-

tros de la Iglesia eran los que exórcizaban aquel oleo con diversas insuflaciones é invocaciones del nombre de Dios (1), y desde entonces tenia tanta virtud que purificaba el alma, y arrojaba de ella los demonios invisibles. Despues de esto, llevaban á los Catecúmenos al sagrado baño del santo Bautismo; como Jesuchristo fué llevado de la cruz al sepulcro: estaba el agua muy cerca: en llegando se les preguntaba á uno despues de otro si creian en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo; y despues de haberles hecho recitar la profesion de la fe, los entraban tres veces en el agua, y otras tantas los sacaban; para dar á entender con estas tres inmersiones, los tres días y tres noches que Jesuchristo estuvo en el sepulcro ó en las entrañas de la tierra: el primer día estuvo simbolizado en la primera salida del agua; y en la primera inmersión en la primera noche. Los que se bautizaban, pues, estaban aun mismo tiempo muertos y vivos: el agua saludable era para ellos como un sepulcro en donde estaban sepultados, y como su madre para darles la vida. Los tres estados que se cumplieron en Jesuchristo, el qual fué verdaderamente crucificado, verdaderamente sepultado, y verdaderamente resucitado, se verifican en nosotros en el Bautismo simbólicamente, pero de modo que nos procuran la salvacion. Porque en los bautizados hay una semejanza de la muerte y pasion de Jesuchristo, aunque hallan la salud eterna en el Bautismo que instituyó el Señor, no solamente para perdonar los

(1) En esta cláusula, el pensamiento del santo Doctor es muy diferente en substancia, dice: que así como el soplo de los Santos y la invocacion del nombre de Dios es como una llama que abrasa los demonios, y los pone en fuga; del mismo modo el oleo exórcizado con la oracion y la invocacion de Dios recibe tanta eficacia, que no so-

lamente purifica el alma consumiéndolo los vestigios de los pecados, sino que tambien ahuyenta las fuerzas invisibles del maligno espíritu. Los fieles eran llamados Santos por estar llenos del espíritu de Dios, y porque en aquellos tiempos especialmente, les comunicaba el Señor dones sobrenaturales, que los hacian terribles al demonio.



pecados, sino tambien para hacernos hijos adoptivos de Dios, en lo que se diferencia del bautismo de San Juan, que solo prometia el perdon de los pecados con la penitencia que intimaba.

XXV. El Sacramento de la Confirmacion que San Cirilo, como los otros escritores Griegos, llama crisma ó unción, se daba inmediatamente despues del Bautismo. Al salir del sagrado lavatorio se ungia con el crisma á los nuevos bautizados. Esta unción representaba aquella con que Jesuchristo fué ungió, que es el mismo Espíritu Santo. No era un aceyte ordinario ni comun; asi como el pan de la Eucaristía, despues de la invocacion del Espíritu Santo, ya no es pan comun, sino el cuerpo de Jesuchristo, del mismo modo esta santa unción despues de la invocacion ya no es aceyte comun, sino un don de Jesuchristo, que por la presencia de su Divinidad, tiene la virtud de producir el Espíritu Santo, y dar fortaleza al alma. Se empezaba por ungió la frente para borrar la confusion que el primer hombre nos causó con el pecado, y para que á rostro descubiertó pudiesemos contemplar la gloria de Dios como en un espejo; despues se ungian los oídos para proporcionarlos á oír los divinos misterios; despues la nariz para que respirando este divino perfume, digamos: *Nosotros somos el buen olor de Jesuchristo, respecto de los que se salvan*; y últimamente el pecho, para que revestidos de la justicia, como con una fuerte coraza, resistamos fuertemente á los ataques del demonio. Despues de estar ungió con el santo crisma, merecemos, dice San Cirilo, ser llamados *Christianos* (1); porque aunque ya

(1) Estas expresiones estan muy distantes del pensamiento de San Cirilo, el qual dice: Desde que fuisteis ungió con la santa Unción sois llamados *Christianos*,

pues por la regeneracion habeis adquirido la verdad de este nombre, porque no le mereciais antes de haber logrado esta gracia; mas ibais adelantando en el camino que

hubiesemos conocido á Christo por el Bautismo, no eramos dignos de este nombre con toda propiedad, mas ya lo somos por la gracia vinculada á esta santa unción. Es un preservativo para el cuerpo, y un socorro saludable para el alma.

XXVI. Impreso sobre la frente de los nuevos bautizados con el santo crisma, el sello del Señor, eran admitidos á la participacion de los misterios, esto es, del cuerpo y sangre de Jesuchristo, de su cuerpo baxo la especie de pan, y de su sangre baxo la especie de vino. San Cirilo no nos describe de qué modo se acercaban á recibirle, y emplea toda esta catequesis en probarles, que aunque los sentidos no nos persuaden que el pan y el vino se han convertido en el cuerpo y sangre de Jesuchristo, debian creerlo firmemente. Establece la presencia real, lo primero por el testimonio de San Pablo, cuya primera epístola á los Corintios, se habia leído aquel dia, y en ella se habla de la institucion de la Eucaristía: lo segundo por la autoridad de Jesuchristo, que hablando del pan, dixo claramente que era su cuerpo, y hablando del vino, aseguró positivamente que era su sangre: lo tercero por el milagro del agua convertida en vino en las bodas de Caná, con sola la voluntad de Jesuchristo; porque si debemos creer, que en otro tiempo convirtió el agua en vino, que tiene analogia con la sangre, aunque no nos dixo que hacia este milagro, ¿cómo no le hemos de creer sobre su palabra, que convirtió el vino en sangre? lo quarto, porque en el Bautismo se celebra un desposorio espiritual del alma christiana con Jesuchristo, y el misterio de la Eucaristía es como el cuerpo de Jesuchristo, y el cuerpo de Jesuchristo, como el alma christiana. Esto explica perfectamente en qué sentido eran llamados los Catecúmenos *Photizomenoi*, esto es, alumina-

dos, no porque estuviesen ilustrados con todas las luces derramadas sobre los fieles bautizados, sino por estar en camino para serlo.



mo la consumación. Si Jesuchristo, convidado á las bodas de Caná, convirtió en ellas el agua en vino, ¿no creemos que ha dado á los hijos del Esposo celestial su cuerpo y sangre? „Es necesario, pues, añade San Cirilo, recibirlos con entera persuasión de que son el cuerpo y sangre de Jesuchristo. Distingue las especies y apariencias de este Sacramento, y lo que hay en él realmente, diciendo: „Que baxo la figura del pan se nos da el cuerpo y la sangre baxo la figura de vino, para que nutridos con el cuerpo y sangre de Jesuchristo, nos hagamos un mismo cuerpo y sangre con el Señor; y que le llevemos en nuestros cuerpos entrando en nosotros su cuerpo y sangre. Refiere la objeción de los Cafarnaitas que se escandalizaron con el precepto de Jesuchristo acerca de comer su carne y beber su sangre; tomándolo en un sentido grosero, creyendo que los quería hacer comer carne humana; en vez de entenderlo espiritualmente, contraponen el pan celestial y la bebida de salud de la nueva ley á los panes de la proposición de la ley antigua, la que cesó con aquella: y temiendo todavía que sus oyentes dudasen de la verdad que acababa de inculcarlos tan fuertemente, les repite todavía, que no consideren la Eucaristía como un pan común, ni vino común, sino como el cuerpo y la sangre de Jesuchristo, según la palabra del Señor, añadiendo: „Que aunque los sentidos no nos lo persuaden, la fe nos lo dice. Cita muchos lugares de la Escritura que hablan del convite místico, exhortando á sus oyentes á que tomen vigor con la participación del pan celestial, persuadidos á que no es pan el que nos parece á nuestros ojos, aunque el gusto así lo juzgue; sino el cuerpo de Jesuchristo, y que el vino que á los ojos parece, no es vino, aunque lo juzgue el gusto, sino la sangre de Jesuchristo.

XXVII. En la catequesis siguiente, que es la última

de las mistagógicas, entra San Cirilo en la descripción de las ceremonias que se practicaban en el sacrificio incruento, y en la distribución á dos asistentes; mas pasa en silencio lo que se hacia al principio de la liturgia, y solo describe lo que se executaba despues de haber excluido todos aquellos á quienes no era permitido asistir á la celebración de los misterios. Lo primero, que el Sacerdote hacia celebrando, era lavarse las manos, y un Diácono le administraba el agua á él y á los demás Sacerdotes, que por su orden celebraban con él al rededor del altar: no por que no se habían lavado las manos antes de venir á la Iglesia; mas todavía se lavaban allí para denotar con cuánta pureza de conciencia debían acercarse á los misterios. Despues de esta ceremonia decia el Diácono en alta voz: *Abrazaos y daos el beso de paz*; no un beso, como los que se dan los amigos quando se encuentran en las calles, sino un beso que reconcilie todos los espíritus, que es la señal de que se olvidan todas las injurias y resentimientos que hubiese entre los hermanos; y que fuese indicio de una perfecta reconciliación; de donde viene, que San Pablo le llama *beso de paz*, y San Pedro *beso de caridad*. Decia el Sacerdote en alta voz: *Levantad vuestros corazones*; porque en este momento terrible es preciso tener nuestros corazones levantados á Dios, y no de tenerlos inclinados á la tierra, ni ocupados en los negocios de esta vida; advertia, pues, al Sacerdote con estas palabras á todos los asistentes, que desentrasen de sus espíritus por entonces todos los cuidados de esta vida, y todos los asuntos domésticos, para que su corazón se uniese con Dios en el cielo: respondían los asistentes: *Ya los tenemos levantados al Señor*, protestando que hacían lo que les decía el Sacerdote que celebraba. Añadía: *Demos gracias al Señor*. Los asistentes respondían: *Es justo y razonable*; por-



que en efecto no hay cosa mas justa que dar gracias á Dios; porque siendo tan indignos como somos de sus gracias, nos las quiere con todo eso comunicar. El Sacerdote para dar gracias á Dios, decia lo que llamamos *el Prefacio de la Misa*, en el que se unia con los Angeles nombrando todos nueve coros. Allí hacia mencion del cielo y de la tierra, del sol y de la luna, de los astros y de todas las criaturas, asi las que están dotadas de razon, como las que carecen de ella, y asi las visibles, como las invisibles: le concluia como nosotros por el Cántico de los Serafines, los que al rededor del trono de Dios, claman sin cesar unos á otros con el rostro cubierto: *Santo, Santo, Santo, es el Señor Dios de los Ejércitos*. El Sacerdote empezaba este Cántico, al que San Cirilo llama *la Teología Sagrada*: la que dice que se nos dió, para que con esta melodía celestial comuniquemos con la milicia de Dios. Concluido el Prefacio pedia el Sacerdote á Dios que enviase su Espíritu sobre los dones propuestos, esto es, sobre el pan y vino que estaban sobre el altar al tiempo de la oblation; para que el pan se convirtiese en el cuerpo de Jesuchristo, y el vino en su sangre. Porque el Espíritu dice San Cirilo, santifica y muda todo quanto recibe la impresión de su virtud. Continúa: quando se ha concluido el sacrificio espiritual, y el culto incruento, suplicamos á Dios á presencia de aquella hostia de proposicion por la paz de todas las Iglesias, por la tranquilidad de todo el mundo, por los Emperadores y Soldados, por nuestras culpas (1); por nuestros próximos, por los enfermos y afligidos, y generalmente por todos los que tienen necesidad de socorro, por todos pedimos, y por todos ofrecemos esta víctima: hacemos despues memoria de los que han muerto; primero

(1) Sin duda habia aqui falta de copia, porque San Cirilo des-  
pues de Soldados, dice por los aliados.

de los Patriarcas, de los Profetas, Apóstoles y Mártires, para que por el mérito de sus oraciones y su intercesion reciba Dios las nuestras favorablemente. Suplicamos despues por los Padres, los Obispos, y por los difuntos en general, creyendo que la oracion que acompaña el terrible misterio del Sacrificio, será de agradable utilidad para sus almas.

XXVIII. Como habia muchos que decian: ¿de qué sirve al alma que salió de este mundo con pecados ó sin ellos que se haga memoria de ella en la oracion? Responde San Cirilo: „Que asi como los presentes que se hicieron á un Rey por los amigos de algunas personas que es-  
tuviesen desterradas no serian inútiles para aplacar su indignacion, del mismo modo las oraciones que dirigimos á Dios por los difuntos, no haciéndole el presente de alguna corona, sino ofreciéndole el mismo Jesuchristo, son útiles para ellos y para nosotros.” Despues de haber hecho memoria de los difuntos, rezaba el Sacerdote la oracion dominical, al fin de la qual respondia el pueblo: *Amen*: que quiere decir: asi sea. Esta palabra era como el sello de quanto podia pedirse á Dios en esta oracion. Quando se concluía, decia el Sacerdote: *las cosas santas á los Santos*: denotando, que las cosas que estaban en el altar, y habian sido santificadas con la infusion del Espíritu Santo, eran para los que habian sido santificados. Respondia el pueblo: *Solo hay un Santo y un Señor, que es Jesuchristo*. Lo que es verdad; porque él solo es Santo por esencia: mas nosotros podemos ser Santos por participacion, practicando las buenas obras (1). Entonces cantaba el Salmista este verso del Salmo 33, para convidar á los Asistentes

(1) San Cirilo añade: y por medio de la oracion; es decir, que podemos participar de la santidad

de Jesuchristo por el dón de la justicia, y por la práctica y deseo de la virtud.



á la Comunión, gustad y ved qu n suave es el Señor; no por el sentido del gusto, sino por el testimonio de la fe, y de una fe que no padezca dudas. „Quando os acercais   la Comunión, dice San Cirilo, no estendais las manos, ni estendais los dedos: poned vuestra mano izquierda debaxo de la derecha para que la sirva de trono; pues es la que ha de recibir á este gran Señor, y ahuecando la mano, recibid el cuerpo de Jesuchristo, diciendo: *Amen*. Santificad vuestros ojos con el contacto de este Santo cuerpo; comulgad, y procurad no dexar caer nada. Si tuvierais en vuestras manos polvo de oro, ó con qué precaucion le mantendrais! Este es mucho mas precioso que el oro y la pedreria: guardaos de dexar caer alguna partícula, considerando esta pérdida, como si fuera la de vuestros miembros. Despues de haber comulgado el cuerpo de Jesuchristo, acercaos   recibir el caliz de su sangre sin estender las manos; pero inclinados como para adorarle, y diciendo: *Amen*. Santificados por la Comunión de la sangre de Jesuchristo entretanto que vuestros labios estan humedecidos con ella, llevad alli la mano para consagrar vuestra frente, vuestros ojos, y los demas sentidos. Al fin, esperando la última oración, dad gracias   Dios de haberos hecho participantes de tan grandes misterios. Mantened en vuestra memoria estas tradiciones en su mayor pureza, y no vivais de modo que vuestros pecados os priven de la Comunión.” Esta era la Liturgia de la Iglesia de Jerusalén en tiempo de San Cirilo. Mas, como ya hemos advertido, solo refiere una parte, bien que es la mas considerable. No habla de la oblacion de los dones sobre el altar, ni de las oraciones con que la acompañaban, ni de las súplicas que se decian antes y despues de la Comunión, ni de las palabras que decia el Sacerdote al administrarla, como de otros mu-

chos ritos que ya entonces estaban en uso en la celebracion de los santos misterios.

## ARTICULO III.

*Compendio de la doctrina de San Cirilo.*

- |   |  |
|---|--|
| I. Sobre la Eucaristia.                     | firmacion.   |
| II. Sobre la tradicion.                     | XI. Sobre la Eucaristia.   |
| III. De la Iglesia.                         | XII. Sobre la Iglesia.   |
| IV. De la Santisima Trinidad.               | XIII. Del ayuno, y culto de las reliquias.                                     |
| V. La divinidad del Hijo.                   | XIV. De la virginidad, el voto de continencia, Matrimonio, y segundas n pcias. |
| VI. La divinidad del Espíritu Santo.        | XV. Sobre el Bautismo de S. Juan.  |
| VII. Acerca de la Virgen, y los Angeles.    | XVI. Sobre la inmortalidad del alma.   |
| VIII. Sobre la gracia, y el libre albedrio. | XVII. Sobre diversos puntos de historia y disciplina.                          |
| IX. Sobre el Sacramento del Bautismo.       |  |
| X. Sobre el Sacramento de la Con-           |  |

I. San Cirilo encomienda muchas veces la lectura y estudio de las Escrituras sagradas, y quiere se la contemple como una sagrada mesa en donde el alma se alimenta, y busca los medios de la salud eterna. Porque Dios es el autor de ellas, el Espíritu Santo el que la dictó, y viene de los Apóstoles, y antiguos Obispos de la Iglesia. Sabemos qu les son los libros de la Escritura santa; solo se deben recibir como tales los que hasta ahora se han recibido. Nada debe decirse en materia de fe que no está apoyado en la tradicion y autoridad de la Escritura. Ademas de los 22 libros contenidos en el C non de los Judios, recibe la historia de Susana, el cántico de los tres jóvenes del horno de Babilonia, la historia de Bel, y del Dragon, como parte de Daniel, el libro de Bar ch, la Epístola de Jeremías, el tercer libro de Esdras, al que contaba por primero, como muchos de los antiguos, con-